

1. Introducción

El cerro de Mamapacha me atrajo siempre, desde que era niña, sobre todo en aquellos instantes en que me asomaba por la ventana y veía nacer detrás de la montaña la redonda luna ganando altura sobre la cima en las noches tibias de Garagoa. Era para mí una atracción que inexplicablemente me unía a esa montaña y que, tiempo después, sería el presentimiento de este trabajo revelar sus misterios que tanto me inquietaron. Por lo tanto considero que esta tesis tiene un comienzo anterior en la búsqueda por entender la pasión que me llevó a recorrer durante diez años seguidos este páramo que se extiende por cinco municipios. Como si se tratara de un sexto sentido o como aquellas respuestas de los vegetales ante los estímulos sensibles de la luz, la oscuridad, el calor o el frío, recorrí esta montaña entre riscos, valles, lagunas, bosques, chorros y cuevas. Desconozco en esta iniciativa alguna racionalización inicial, más bien es producto del entusiasmo que continúa latente, aún después de haber abandonado el pueblo en busca de la “educación” en un recorrido cíclico que inicié desde Tunja, Bogotá, Popayán para luego regresar nuevamente a Bogotá a terminar Antropología, y finalmente, como prueba de lo que digo y como una deuda contraída, vuelvo a Garagoa a terminar de contar con otro sentido y el mismo corazón, las revelaciones contadas al oído por estas gentes que siempre tienen presente su conocimiento, que les sirve de guía para vivir en sociedad, para saber cómo está el suelo y cómo vienen el sol y la lluvia para la siembra de las próximas sementeras.

A continuación expongo los distintos temas que abordo a lo largo de esta tesis, dividida en once capítulos, contruidos gracias al conocimiento de la gente de la vereda Resguardo Mochilero. El primer capítulo está dividido en varios sub-capítulos, en el primero de ellos hago una descripción geográfica e histórica del paisaje del Valle de Tenza, considerado tiempo atrás la “despensa de Boyacá”, en un segundo sub-capítulo describo la vereda Resguardo Mochilero como una vereda perteneciente a sub-páramo, en un tercer sub-capítulo abordo la historia del poblamiento y del paisaje de la vereda desde sus inicios, en un cuarto sub-capítulo me refiero a la hacienda y las Obligas, cuando los aparceros servían forzosamente a los hacendados de estas tierras que actualmente les pertenecen, quienes debían abrir monte

para establecer la cría de ganado para los hacendados y podían sobrevivir cultivando pequeños retazos de tierra.

En un segundo capítulo dividido en dos partes muestro las distintas unidades territoriales o espacios que son reconocidos por la gente por estar fuera de la vereda (primera parte) o por estar dentro de ella (segunda parte), como una clara forma de pertenencia a la tierra. Los lugares más reconocidos fuera de la vereda son descritos y nombrados, según la concepción cultural de la gente, como sigue a continuación: Los del Reino y Madre, los Guates, los Teguas, la represa de Chivor, Mamapacha, el alto de las Cruces, el alto y la cuchilla de la Jullería, el alto de La Mesa y el alto de la Jorará. Los lugares más reconocidos dentro de la vereda son la casa, la finca, los Jutes y la Vega.

En un tercer capítulo abordo la organización social de la vereda, capítulo que subdivido en varios sub-capítulos, en el primero establezco la relación entre la familia y el trabajo que realiza la gente que habita la vereda, donde se puede observar que casi todos son primos entre sí, quienes comparten labores cotidianas en torno a la agricultura y la ganadería, y cómo estas actividades dividen socialmente el trabajo de la familia nuclear en la vereda, buscando la ayuda de otros actores sociales, trabajo como las "*por ambías*" o compañías, donde no media el dinero sino la fuerza o mano prestada; además de los jornales pagos. En un segundo sub-capítulo se analizan las formas de adquisición de la tierra a través de la herencia, la finca propia, la finca en arriendo, el empeño, la estancia, la compra de tierra y cómo la Iglesia ha obtenido un porcentaje de tierra importante gracias a la fe de sus devotos. En un tercer sub-capítulo establezco la clasificación de la tierra que la gente define para hacer distintos tipos de sementera.

En un cuarto capítulo se tratará el clima y sus diversas manifestaciones a través de varios sub-capítulos. En el primero de ellos se demostrará cómo el invierno y el verano afectan la sementera, a través de varias manifestaciones: las lluvias de Año Grande, los siete aguaceros o las siete lluvias, las heladas, las humaredas, los remolinos, el frío de agua, los rayos solares y lunares. En un segundo sub-capítulo se mostrará la construcción del calendario agrícola que hay en la vereda, definido en el territorio mismo, asociado con el clima, el suelo y la agricultura. El tercer sub-capítulo tratará acerca de cómo es transformada y aprovechada el agua por la gente para resolver sus propias necesidades: aljibes, manas y acueducto. En un cuarto sub-capítulo se analizará el ciclo del agua dentro y fuera de la vereda Resguardo Mochilero, enmarcado en un micro y macroterritorio, respectivamente.

Del capítulo quinto hasta el séptimo expongo la preparación de la tierra, la siembra de cultivos asociados hasta la cosecha de semillas de "*recao*", de "*pepas*" o frutas, y de comida como las "*duras*" (tubérculos). Entonces en el capítulo quinto muestro la concepción y el proceso de preparación de la tierra a través de dos sub-capítulos que tratan, primero de la transformación histórica de la siembra de la tierra y segundo del proceso en sí de barbechar la tierra. Este sub-capítulo a su vez

está subdividido en dos partes que diferencian el proceso de preparación del barbecho en tierra nueva (potrero y toyal o monte) y en rastrojo (barbecho ya sembrado) para la mayoría de siembros. En la tierra nueva se sigue un proceso consecutivo que se inicia al rozar el monte, hacer el "*quemao*" y el "*hogueriao*", romper, picar, calar, cercar, melgar, zanजार y hoyar el llano o cuadro de la sementera. Mientras que el rastrojo es la tierra nueva que se continúa sembrando con otros siembros después de haberla rozado y quemado. Entonces sólo se desyerba, se hacen las pequeñas hogueras o se quema en las orillas del rastrojo para evitar quemar lo que se encuentre sembrado; se abona la tierra con cal, se palea el llano, se melga si hay necesidad y finalmente se hoya.

Después de preparar y hoyar la tierra, ya sea en tierra nueva o rastrojo, se siembran las semillas "*catiadas*" o asociadas en un mismo hoyo o mutal, o en hoyos diferentes a lo largo de los caminos, con frecuencias de asociaciones distintas y con características de siembra específicas para cada una, proceso que describo ampliamente en el capítulo seis. Este capítulo se subdivide en varios sub-capítulos, en el primero de ellos se muestra cómo se prepara el abono orgánico y químico para abonar cada hoyo de la sementera, en un segundo sub-capítulo se muestra el empleo de distintas herramientas y demás elementos necesarios para la agricultura. En un tercer sub-capítulo establezco las características específicas de las distintas clases de semillas: "*comida*" o "*duras*" como la arracacha, la yuca; otras "*duras*", como la papa, la batata, el nabo, la hibia y la ruba; "*recao*", como la alverja, el maíz, el frijol, el haba, el garbanzo; "*pepas*" o frutas, como el lulo, el tomate de árbol, la mora, la calabaza; la caña de azúcar; y otros siembros, como la huerta, el tomate chonto, el pepino, el plátano, el pasto Imperial. En un cuarto sub-capítulo expongo las distintas asociaciones o cateos de semillas que se siembran en la vereda. En un quinto sub-capítulo describo los criterios utilizados para tapar los hoyos de las distintas clases de semillas. En un sexto sub-capítulo caracterizo cuáles son los cuidados que "*merecen*" cada una de las "*matas*" de la sementera, después de crecidas, durante el proceso de crecimiento y maduración o floración, como fumigarlas contra las plagas, "*güachapiarlas*" o desyerbarlas, aporcarlas o cobijar cada planta con tierra, platearlas, reabonarlas y recoger los "*toys*" o restos de "*comida*" que no se recogieron de la cosecha anterior que salen después de palear la tierra de rastrojo para sembrar una nueva sementera. En un séptimo sub-capítulo explico la rotación de las áreas de cultivo y finalmente en un octavo sub-capítulo muestro el control vertical de diferentes espacios ecológicos (microverticalidad) que permite la diversificación de productos agrícolas en distintas alturas.

En capítulo séptimo establezco la manera como se cosechan los distintos siembros y cuáles son los distintos usos que tienen, cualquiera sea su clase, a través de cuatro sub-capítulos: el primero trata de la cosecha para el "*come*", o para el gasto, y para vender en los mercados de plaza y de tienda, el segundo acerca de

cosechar para los animales, el tercero habla acerca del trueque de productos y semillas, y finalmente el cuarto trata de la cosecha para semilla.

El capítulo octavo trata de la ganadería y otros animales en donde se explica en un primer sub-capítulo el proceso de la ganadería desde la rotación de pastos para el ganado, el proceso de ordeño diario que realizan las familias que dedican parte de su tiempo a esta labor, la elaboración y venta de la cuajada y los quesos de hoja, los fenómenos naturales que inciden en las distintas clases de ganado para su aclimatación y el calendario ganadero para la vereda. En un segundo sub-capítulo describo y caracterizo los animales de cría que son domesticados para distintos usos. En un tercer sub-capítulo se habla sobre los animales del monte que afectan la sementera. Y en un cuarto sub-capítulo se mostrará cómo la cacería formaba parte de la vida social de los "*anteriores*" en la vereda.

En un noveno capítulo abordo el mercado en el municipio a través de cinco sub-capítulos, los dos primeros sub-capítulos tratan sobre el devenir histórico y sobre las rutas del mercado veredal y regional, el tercero sobre el mercado veredal, el cuarto sobre los productos agrícolas, artículos artesanales y artículos de Batán de la Plaza de Mercado y el quinto sobre la compra-venta de ganado que se efectúa en la Plazuela.

El capítulo décimo corresponde a las conclusiones y el onceavo capítulo a la bibliografía. Los anexos corresponden, el primero al vocabulario y dichos de la vereda Resguardo Mochilero y el segundo a los mapas que localizan lugares locales y regionales que se relacionan en este trabajo.

La importancia de este trabajo radica en la reconstrucción del proceso agrícola a nivel histórico, gracias a la memoria de los más antiguos, desde que se abrió el monte para poder vivir en la vereda Resguardo Mochilero, enmarcado dentro del proceso de poblamiento y pradisación de las selvas de sub-páramo para la ganadería imperante perteneciente a los hacendados del lugar. Además de descubrir que parte de mi familia que habitaba Resguardo Arriba, una vereda vecina, formó parte de este proceso. Muchas de las familias que entraron a servir a los hacendados de esta vereda provenían de veredas adyacentes como Bancos de Páramo, Bancos de Arada y de la antigua división de los Resguardos: Resguardo Arriba y Resguardo Abajo. Además de otras veredas lejanas como San Antonio, actual vereda de Miraflores, quienes trajeron consigo muchas de las prácticas agrícolas y ganaderas que en el presente trabajo se muestran. El cambio del paisaje al que se enfrentaron en estas nuevas tierras y el trabajo humillante que cumplían a los hacendados a través de las "*obligas*" les dejaban poco espacio para el cultivo de sus propias sementeras y para criar su propio ganado, no fue obstáculo para que la gente dejara de sembrar la tierra y de tener sus propios animales y de poner en práctica el conocimiento heredado de sus padres y abuelos en torno al efecto que tiene el sol, la luna, la tierra, los vientos, los caminos del agua, de la tierra y del cielo, y el ciclo del agua anual sobre los animales y la sementera a la hora de preparar la tierra, sembrarla, cuidarla y cosecharla, escogiendo una parte o un cuadro de tierra para volver a resembrar, si ésta finalmente se "*gozó*".

La forma como la gente economiza lo que tiene, deja ver que “todo” tiene una función y un fin en sí mismo, donde no se desperdicia nada, como no ocurre en las ciudades, donde la industria ha generado un valor económico sobre los productos que comercializa, pero una parte de ellos es desechada como basura. En las veredas, se puede decir, que nada es basura, ni siquiera la basura industrial de los productos comercializados que llegan hasta allí, ya que es utilizada para avivar el fuego de los fogones de leña. Esto se aplica no sólo a las cosas, sino a los trabajos que se hacen en la vereda, donde no se desperdicia ninguna fuerza laboral ni oportunidad de trabajo, ya que se necesita de las “*fuerzas prestadas*” y de los jornales de los demás para poder adelantar los trabajos agrícolas y volver a obtener otros bienes y servicios. De esta forma se sigue reproduciendo la agricultura y la ganadería. El sentido de economizarlo todo, se puede entender mejor en el proceso de siembra de la tierra y de la cría de vacas para la lechería o toros para la ceba. En el primero se evidencia el ciclo agrícola que se cumple para dos tiempos de siembra: el Año Grande y el Guayome. El primero es el tiempo que indica la primera siembra del año y la más grande, por eso es llamada así, y sucede cuando llegan las primeras lluvias del año, después del verano largo, desde el mes de febrero hacia marzo en las partes altas y desde el mes de marzo hacia mayo en las partes medias y bajas. En este tiempo se siembra la mayoría de los productos agrícolas como las “*duras*” (tubérculos), el “*recao*” (granos) y las “*pepas*” (frutas). El Guayome es el tiempo que indica la segunda siembra del año, caracterizada por ser la más pequeña y además porque se realiza cuando llegan los “*guayomitos*” o veranos cortos, desde el mes de julio en las partes altas y en la partes medias y bajas desde el mes de agosto; si el invierno está demorado llegan hasta el mes de septiembre u octubre. En este tiempo se siembra más que todo el “*recao*” porque como disminuyen las lluvias y se acerca el verano largo, permite que se cosechen mejor. El recao no se siembra en invierno porque el agua puede dañarla al momento de la floración y la cosecha. En la actividad ganadera, con el propósito de lechería, se distinguen ciclos diarios de actividades como ordeñar en las mañanas y encorralar o achicar en las tardes. También ciclos anuales de otras actividades como vacunar, bañar o fumigar, purgar y cargar las vacas o montar “*el toro a la vaca*” para obtener nuevas crías. La ganadería con el propósito de “*ceba para carne*” se distinguen ciclos diarios o semanales de “*ir a dar vuelta*” a los animales o vigilar que estén en buen estado, además de ciclos anuales de vacunación, purga y baño para las vacas y la castración de los novillos.

1.1 Valle de Tenza: Despensa de Boyacá

En este sub-capítulo describiré la ubicación geográfica del Valle de Tenza y de la Provincia de Neira, las características socioculturales de su economía, de su agricultura, de su medio natural, con el fin de tener aspectos básicos de referencia y de consulta para el desarrollo del texto en general.

Garagoa forma parte de la provincia de Neira correspondiente al Valle de Tenza. La palabra valle la utilizaron los primeros europeos para designar las unidades territoriales a su llegada al Nuevo Mundo.

"Cuando Colón llegó a estas tierras, no llegó descubriendo, sino que la gente de esos tiempos lo encontró fue perdido." (Don Justo Pastor Cruz Zanabria del municipio de Ciénega).

En el Valle de Tenza hay tres pisos térmicos a lo largo del territorio que permiten una diversidad agroecológica muy importante, a la vez estos pisos térmicos también se replican en pequeños territorios en su interior: regiones, municipios, veredas, lomas, fincas, donde se siembran distintas semillas agrícolas (ver Mapa No. 5). La parte alta del Valle de Tenza, ubicada al norte, generalmente es llamada "*páramo*" (clima frío) y abarca desde los 3.300 hasta los 2.800 m.s.n.m., la parte media llamada "*templadón*" (clima templado) va desde los 2.800 hasta los 2.200 m.s.n.m. y la parte baja, ubicada al sur, es llamada la "*vega*" (clima cálido) y está por debajo de los 2.200 hasta los 1.300 m.s.n.m. Esta gran extensión de tierra y variación de alturas permite obtener una amplia gama de semillas agrícolas y una mayor siembra de éstas, conformando un sistema de cultivos con un mercado amplio y nutrido, razón por la cual, antiguamente, cuando la Sabana de Bogotá carecía de "*comida*" y "*recao*" en tiempo de verano, recurría al Valle de Tenza, que para ese tiempo era invierno, abasteciéndose de cosechas que salían de sus tierras, por eso era llamada "*despensa*".

La topografía de la región del Valle de Tenza es quebrada con valles y pendientes profundas, salvadas por escasas planicies o llanos, habitadas por gentes que se esfuerzan en trabajar diminutas parcelas y otras no tanto, marcando un ritmo de vida que mantiene la unión de las fuerzas familiares. Los campesinos son propietarios casi todos de sus tierras, que combina una agricultura tradicional, orientada hacia la subsistencia, con una de tipo comercial relativamente reciente. Realizan además una serie de actividades como la crianza de marranos, gallinas y una que otra vaca, o más si las condiciones lo permiten. También elaboran quesos, cuajadas, miel de caña y panela, y producción de objetos de cultura material como sombreros, canastos, ollas de barro, alpargatas, bastones, etc.; llamados artesanías, para uso doméstico y para la venta.

Estos campesinos conocedores de su medio y herederos de una antigua tradición agrícola, aprovechan lo accidentado de un terreno que presenta en un mismo municipio hasta tres pisos térmicos. Poseen varios lotes en los distintos pisos térmicos, de manera que, cultivan diversos productos a diferentes intervalos, en un área relativamente pequeña. Los lotes están especializados, pues ellos saben cuál producto se da mejor en cada uno. El hecho de tener lotes a diferentes alturas o lugares les permite asegurar una mayor variedad de cosechas y una entrada econó-

mica más regular (Fals Borda 1979: 135). Este sistema posibilita variedad en la alimentación anual, rotación de lotes y su descanso alternado por períodos de dos a tres años. Vale la pena mencionar que en cada lote, los cultivos van mezclados – asociaciones- como el caso del maíz y fríjol, maíz y yuca, maíz y arracacha, etc., que predominan en la agricultura tradicional.

La familia constituye la unidad de producción básica. Tanto el hombre como la mujer tienen sus propios lotes, heredados de sus padres que en lo posible procuran acrecentar comprando nuevos terrenos, incrementando el patrimonio familiar. Los hijos o hijas mayores algunas veces ahorran dinero por su cuenta, adquiriendo también tierras aunque vivan lejos en otras ciudades. En la familia se presenta una división de trabajo por sexos: hombres y mujeres realizan labores distintas, pero complementarias entre sí. Por su parte los niños se incorporan al trabajo en la medida en que van creciendo. En el trabajo agrícola los hombres preparan la tierra para la siembra, elaboran los surcos con el arado de bueyes o con azadón. Las mujeres colaboran en todas las demás labores: desyerbar, aporcar, fumigar y cosechar. No se quiere decir con esto que estos trabajos sean exclusivos de hombres o mujeres, sino que hay cierta especialización por género que algunas veces tiene la participación de ambos. El cuidado de las vacas puede estar a cargo tanto de hombres como de mujeres, pero son ellas quienes hacen los quesos y las cuajadas; además de ocuparse en la crianza de otros animales. La elaboración de la miel de caña y de la panela es un oficio masculino. La elaboración de cobijas y ruanas de lana de ovejo, la cestería y la alfarería se consideran labores femeninas, pero el hombre colabora en la adquisición de algunas materias primas. Sobrevive entonces, la transmisión de los oficios según el sexo, lo cual involucra la comunicación de la técnica, el uso, la elaboración, así como la propiedad de los instrumentos de trabajo y de las divinidades patronales vinculadas con ellos.

La economía del campesinado del Valle de Tenza se caracteriza por el manejo de técnicas de producción agrícola en las que se insinúan remanentes ancestrales que se recrean y se transforman con el paso de las generaciones, como: diversas formas de asociación de cultivos, intercambio de semillas entre vecinos, rotación de cultivos, etc. Dicha forma de producción ancestral se acopla y se transforma con las demandas del mercado en la agricultura moderna que se imponen, aunque por las características de la tenencia de la tierra (en que prima el minifundio) es un factor que en mayor grado lleva a la población a practicar una economía de subsistencia, antes que a una producción que responda al mercado. Esta economía de subsistencia permanece o continúa, dada la tenencia de la tierra y el poco capital, lo cual fuerza a una mayor integración social e incluso interdependencia entre los individuos y la familia que habitan las veredas.

Ante la imposición de fenómenos macroeconómicos que afectan su forma de vida, como la aparición de las centrales de acopio de productos agrícolas (Corabastos), los megaproyectos como la represa de Chivor, las nuevas estrategias productivas

agrícolas (como la impulsada por la Revolución Verde) y otras influencias de la economía moderna capitalista, la población, a pesar de estas imposiciones, acude a su conocimiento ancestral como un mecanismo que le permite sobrevivir y se ha convertido en una forma de resistencia y adaptación a los cambios producidos. Esto se constituye en un problema de análisis económico fundamental para comprender los procesos de cambio económico en esta zona y en otras similares del país.

Los cambios ecológicos más relevantes en la zona son el agotamiento de los recursos naturales, en especial del suelo y del agua, debido a la escasa rotación de cultivos y la destrucción de la cobertura vegetal, sumado a las variaciones climáticas actuales (desfase del tiempo climático) originadas por el calentamiento global y el aumento de los niveles de humedad, este último causado a nivel local por la construcción de la represa, que entre otras cosas, parece haber modificado el ciclo de precipitaciones en la zona. Estas nuevas condiciones naturales han provocado, en parte, la disminución del área sembrada en cultivos semestrales durante los últimos tres años (el 20% en 1995 y el 14% en 1996, según datos del P.O.T. del municipio), teniendo en cuenta que los riesgos al cultivar grandes extensiones han aumentado por la aparición de plagas, heladas y otros factores sorpresivos que producen pérdidas. Se busca entonces encajar la preparación de la tierra, el tiempo de siembra, la fumigación, el aporque y la cosecha de cada semilla, en unos períodos secos y lluviosos (ciclo agrícola) correspondientes a dos tiempos de siembra (uno largo llamado Año Grande y otro corto llamado Guayome), reacomodándolos a las nuevas condiciones climáticas de diferentes alturas, con lo que se busca obtener una adecuada cosecha. Este conocimiento ha persistido mediante la homologación de las condiciones climáticas de los primeros días del mes de enero (cabañuelas) al resto del año, aunque también se consideran otras lecturas climáticas a partir de la observación de los ciclos lunares y solares cortos.

La adaptación de la población a las fluctuaciones del mercado se puede observar en varios casos. Entre ellos están la preferencia por cultivos con posibilidad de venta y/o intercambio para su consumo en la vereda, que tienen demanda local, cuando los precios por sobreoferta o por calidad del producto son bajos en el mercado nacional y no es rentable transportarlos fuera. En otros casos los campesinos almacenan algunas semillas de otros productos que son menos perecederos, como el frijol Bolorojo, en espera de llevarlos al mercado, cuando el precio de venta es favorable. Algunos productos perecederos que no pueden ser almacenados, son comercializados en el tiempo regular de cosecha, enfrentando las fluctuaciones del mercado. Previendo esto, algunos campesinos se arriesgan a sembrar antes del tiempo regular de siembra, o buscan tierras donde los ciclos de producción son más cortos, para tratar de obtener cosechas más tempranas y así aprovechar la escasa oferta en la plaza de mercado local u otros puntos de venta (contratas).

Un fenómeno destacable en el sector agrícola es el aumento del área dedicada a cultivos anuales (maíz asociado con arracacha y yuca), que en los últimos tres

años ha aumentado en 645 has (según datos del P.O.T del municipio). Esto muestra que el sector agrícola de la provincia se ajusta a las demandas del mercado, lo cual provoca la disminución del área cultivada con productos de menor rendimiento por unidad de tierra y con demanda en el mercado externo, y la reconversión en algunos casos de la producción agrícola diversificada y de autoconsumo hacia los productos anualizados y monocultivos.

A medida que la población del Valle de Tenza aumenta y se acomoda a las transformaciones del mercado y a las nuevas formas de tenencia de la tierra, se modifican las relaciones sociales de trabajo, debido en parte a la pasada fragmentación del antiguo latifundio por venta en pequeños predios y por entrega en forma de aparcería a los pobladores de la región. La nueva propiedad de la tierra generó disminución de la actividad ganadera con respecto a la actividad agrícola aunque, ésta continuó siendo representativa.

La división de la tierra por herencia (minifundio), la aparición de insectos-plaga y de enfermedades en las sementeras (originado por el cambio climático), el encarecimiento de los insumos agrícolas y la entrada de las técnicas agrícolas de la Revolución Verde, disminuyeron el potencial agrícola de la región del Valle de Tenza. La incursión de los nuevos mercados más competitivos, arrasó con los mercados locales y regionales perjudicando la diversidad agrícola y la producción en las veredas más productivas.

Aquellos propietarios y productores de las veredas con mayor extensión de tierra de cultivo, tratan de minimizar el capital invertido (en forma de fuerza de trabajo) para maximizar así los ingresos, mientras que los propietarios y productores con menor extensión de tierras de cultivo, recurren a formas tradicionales de intercambio compensado en forma de fuerza de trabajo, como "brazos prestados" o "fuerzas ganadas" y préstamo de tierras (estancias). Estos pequeños productores orientan su producción, para satisfacer sus necesidades a través del trabajo y del esfuerzo de la misma familia asociada con otros individuos. La satisfacción de las necesidades básicas es el principal objetivo de la economía campesina de los pequeños productores, esto permite el fortalecimiento de las relaciones existentes en un marco de cooperación, a diferencia de los grandes productores, quienes utilizan el trabajo pago. Como resultado de esta realidad económica se mantienen dos tendencias: por una parte, la mayoría de productores orientan su producción hacia una economía de subsistencia (áreas pequeñas de cultivo) con un mínimo excedente para la venta, de otra parte, unos pocos productores producen para el mercado (áreas grandes de cultivo), pero requieren de mayor inversión de capital.

En general se puede decir que la producción (tipo de cultivo y precios) es determinada por los intermediarios que comercian con las grandes centrales de acopio (Corabastos) y de algunos municipios, estos llegan a las plazas de mercado locales e imponen los precios de venta. Los productores de las veredas con menor capacidad de vincularse a los mercados directamente deben someterse a estas imposi-

ciones y optan por dirigir su producción a atender parte de su demanda alimenticia y una pequeña parte a la del municipio. Es importante tener en cuenta que la población no ha aumentado considerablemente, por esto la demanda de productos, no se ha incrementado en los últimos 30 años (según el P.O.T. del municipio). De esta manera, el sistema de producción agrícola y ganadera en la vereda se ha adaptado constantemente a los cambios ecológicos, económicos y sociales introducidos, resistiendo a la imposición de nuevas técnicas agrícolas impracticables dado su alto costo y lo reducido del área de cultivo.

El uso actual de la tierra en Garagoa, según la clasificación hecha por el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" (Subdirección Agrológica, Bogotá, 1988), corresponde principalmente a cultivos transitorios, perennes y semiperennes que se encuentran mezclados con pastos, rastrojos y/o relictos de bosques. Los productos agrícolas que se producen en el municipio son el tomate, la alverja, la habichuela, el frijol, el lulo, la caña panelera, los cítricos, el maíz, el plátano, el pimentón, la yuca, la papa, el fique, los frutales. En cuanto a la ganadería se tenían para esa fecha 19.000 cabezas de ganado vacuno y 2.500 cerdos. Se producían 1.900.000 litros de leche, 600 tn. de carnes de res, 130 tn. de carne de cerdo, 820 kg. de carne ovina, 160 kg. de carne caprina, 27 tn. de pollo, 12.4 tn. de huevo, 2.6 tn. de pescado para los mercados anuales de Tunja y Bogotá.

El municipio de Garagoa tiene 29 veredas ubicadas "arriba" y "abajo" del casco urbano, adverbio que forma parte de los nombres de algunas de ellas. Las veredas con mayor extensión de tierras se ubican en el nororiente y suroccidente del municipio, mientras que hay una marcada concentración de pequeños minifundios más cercanos al casco urbano, en el noroccidente y suroriente del municipio. En el municipio de Garagoa y de Chinavita han sucedido tres ciclos migracionales desde los años 70's, 80's y 90's que han ocupado y desocupado algunas veredas, en un proceso relacionado con los incorados.

"En la Cuchilla El Varal [municipio de Garagoa] existían unos incorados de tiempo atrás que recibieron grandes propiedades de tierras, lo mismo en la vereda de Ciénega [municipio de Garagoa]. En los años 50's se presentó una guerra por la adquisición de tierras, una guerra política entre liberales y conservadores. En ciertas ocasiones se reunían algunos conservadores a matar liberales para quitarles su dinero y el ganado.

Por otra parte, en las veredas Caracol, Fumbaque y Cucharero, existe una mayor concentración de minifundios. Son las peores tierras, por lo tanto, es posible que esas tierras fueran dejadas de tiempo atrás a gentes que políticamente no eran importantes, posiblemente desde la colonia. A los indígenas, inclusive, puede corresponder esas tierras de lo que llamaron veredas-resguardo de un tiempo para acá." (Felipe Rubio Trogler, biólogo de Corpochivor).

Las veredas del municipio están adscritas a parroquias distintas, debido al crecimiento de la población. Las veredas de Resguardo Mochilero, Bancos de Páramo, Bancos de Arada, Resguardo Santa Bárbara, Resguardo Maciegal y Resguardo Arriba pertenecen a la parroquia de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Las 26 veredas restantes del municipio pertenecen a la Catedral Central. Esa división fue lograda por los curas para que la gente asistiera más cómodamente a misa sin protagonizar los tumultos sofocantes de la misa dominical y para vigilar más la asistencia de la gente a la Iglesia porque la fe se ha visto mermada en comparación con épocas anteriores.

1.2 Resguardo mochilero: Una vereda de subpáramo.

En este sub-capítulo hago referencia a un territorio que antiguamente era denominado "Resguardo" y que sucesivamente, a través del tiempo, fue dividido en varias partes que adquirieron diferentes nombres, una de ellas denominada Resguardo Mochilero, que es actualmente la vereda donde se hizo este estudio. Además explico por qué la gente la denominó de esta manera y las transformaciones de su territorio: límites, casas, caminos de herradura, carreteras, guaraperías, mercados. Finalmente, relaciono la vereda con las distintas veredas que hay a su alrededor, para contextualizar la forma de economizar las actividades agrícolas que se realizan en la tierra, relacionado con la dinámica de población (migraciones) y otras actividades que permiten un sustento para las familias. De esta manera, integro varios aspectos socioculturales para explicar las transformaciones a través del tiempo que se han dado al interior del territorio, en torno a la actividad agrícola y el modo de vida, como respuesta de la persistencia de ciertas expresiones culturales tradicionales de la vereda y de la integración al mundo del mercado capitalista.

"Esu en estu la mayoría eran haciendas en un tiempo, un cultivu era de a poquitu de a retacitu, estancitas. En Bancus di Arada, Bancus di Páramu, en Caracol, Fumbaque, Hipaquira, eran tierras agrícolas de alverja, haba y maíz, claru que por Resguardo Mochilero también peru dí a poquitu, porque en estu eran haciendas grandis. Y ahora ya son pu'ahí retacitus, ya las haciendas se acabaron, hasta el trabaju se despreció." (Don Manuel Campos Fernández).

Concretamente, la vereda Resguardo inicialmente fue dividida en dos "partes" y después en más partes gracias a la intervención de la Iglesia y del Municipio, éste último para poder vigilar mejor a su gente y poder recaudar más eficientemente los impuestos.

"Esu anteriormenti era Resguardo Arriba y Resguardo Abaju, no más, esu de la escuela pa bajo ya es Resguardo Abaju, y Resguardo Arriba es pa quí, del "callejón" pa'riba, de los Parra pa'llá de mi compadre Manuel pa'riba y de pu'ahí pa'riba sigue." (Don Custodio Manrique Pedrao).

"Antiguamente la vereda de Resguardo era una sola, de para abajo, entos las dividieron, por asunto de que la vereda es grande y que de pa bajo es más harto habitante. Entos, ya echaron a salir Resguardo Mochilero, Resguardo Arriba, Resguardo Abajo, Resguardo Manzanos Arriba, Resguardo Manzanos Abajo, Resguardo Maciegal, Resguardo Santa Bárbara. Antes yo recuerdo que la vereda de Resguardo estaba dividida en tres partes no más, pero como, entos, dividieron de pa bajo, dividieron dos en *mitaceras*¹. Es que habría que caminar por esos lugares pa recordar como eran las cosas antes. Cuando dividieron la vereda de **Manzanos en Arriba y Abajo** lo hicieron por la vaina de que era muy grande y por asunto de que el comisario o los regidores les tocaba caminar muchu, entonces, echaron apartadito, hicieron dos *cuartoncitos* y por eso pa un San Isidro, entos hacen sus dos parcelitas de labranza. De Mochilero tenemos el regidor y tres comisarios. El regidor está en el centro de la vereda y los comisarios están, uno hacia más abajo, otro por aquí a la *mitacera* y el otro más pa todo este personal de encima, aquí pa'riba como no hay harto personal, hay más personal de aquí pa bajo." (Don Pedro Mora Fernández).

La vereda Resguardo Mochilero se ubica en la parte central del municipio, el contorno de la vereda se relaciona con la forma física de las mochilas que tejían desde tiempos antiguos para cargar los productos agrícolas de las parcelas a las viviendas o de las viviendas y parcelas al pueblo.

"El cuadro de la vereda es como una mochila. [...] en la vereda se hacía mochilas de fique. [...] los antiguos vivían del fique." (Don Jorge Vallejo Alfonso).

"A Resguardo Mochilero le dicen así porque la gente antiguamente tejía mochilas, los antiguos vivían de la obra del fique, la gente dice que era que la gente sabía hacer muchas mochilas, solamente nosotros tejíamos en esta vereda. Yo tejía ruanas, cobijas, hasta alfombras pa las bestias, pa las sillas, ese oficio me lo enseñó mi padre, que él sabía de esto." (Don Nepomuceno Cabezas Cuesta).

En los cabestros, como regularmente se llamaba a esas mochilas, se cargaba maíz, eran redondos, de cuerpo alargado y prensil, extensible hacia los lados abarcando gran espacio, tanto que se podían colgar a modo de chinchorro.

"Por "verbi y gracia", como una atarraya que cogió gran cantidad en el centro y ahí también descansaban los mayores." (Don Nepomuceno Cabezas Cuesta).

La mayoría de las veredas del municipio tienen una forma alargada lo que permite tener alturas distintas para diversos cultivos. La vereda Resguardo Mochilero posee dos tipos de microclimas, el frío o "páramo" entre los 2.600 a 2.400 m.s.n.m., donde se ubica la mayor cantidad de tierra, correspondiente al extremo sur-oriental de la

¹ Dividir por la mitad una cosa.

vereda que delimita con la Cuchilla El Varal que desemboca en el cerro Mamapacha, es allí donde se mantiene una economía ganadera más que agrícola. El microclima medio o *"templadón"* abarca entre los 2.400 a 1.800 m.s.n.m., correspondiente al extremo noroccidental de la vereda, abarcando menos tierra destinada a las prácticas agrícolas. La tierra que se ubica en clima frío está en manos de pocos propietarios, siendo los más pudientes los Vallejo, la familia Roldán y la familia Alfonso. Mientras que las tierras de clima templado son en su mayoría de la familia Parra.

"El clima va bajando de temperatura por la vereda abajo conjorme se acerca al río Garagoa o a la Vega." (Don Jorge Vallejo Alfonso).

"La vereda de Resguardo Mochilero tiene dos climas: el clima frío, que es donde estamos, en la cabecera de la vereda; hacia el pie de la vereda ya principia un clima medio que llamamos, ya más calientico, ya lo que es cerca a Garagoa, a nuestra patria chica, se encuentra un clima medio todavía." (Don Aurelio Vallejo Alfonso).

Este microclima de la vereda está englobado por un macroclima correspondiente a todo el municipio de Garagoa, en donde la zona baja está entre los 1.400 y 2.000 m.s.n.m., correspondiente a un macroclima cálido, la zona intermedia está entre los 2.000 a 2.200 m.s.n.m., y corresponde al macroclima templado o medio, y la zona alta está entre los 2.200 y los 3.000 m.s.n.m., correspondiente a un macroclima frío.

La relación del área correspondiente a cada clima deja ver que es mayor el área que abarca el clima *"templadón"* que los demás climas, lo que coincide con la mayor concentración de minifundios dedicados a la agricultura. El municipio posee una microverticalidad medianamente pronunciada lo que permite una variedad agrícola de semillas que la gente aún conserva, sementeras que no son tan comerciales en los mercados locales, sino que representan la base alimenticia de las familias y de los animales de cría.

Los límites geográficos de la vereda han sufrido un evidente cambio en su conformación (ver Foto No. 1 y Mapa No. 3 y No. 4).

"Yo aquí me acuerdo cuando las veredas de Resguardo eran una sola antes y se llama-



Foto No. 1

ban vereda Resguardo. Cuando yo estuve de regidor me entregaron mi vereda y me dijeron que iba de las Ventas a salir allí a la cuchilla del Alto de La Mesa, toda esa cuchilla: La Jullería y la cuchilla que baja de la Quigua pa'cá hasta el puente viejo de Quigua que va pa Miraflores, cuando era camino de herradura, eso me dijeron a mí que era de Mochilero." (Don Nepomuceno Cabezas Cuesta. Regidor de la vereda Resguardo Mochilero).

"De la cuchilla del Alto de la Mesa aquí pa'cá es Resguardo Mochilero y de abajo pa'llá es Bancos de Páramo y pa'llí es Bancos de Arada." (Don Custodio Manrique Pedrao).

"Antes era un sólo Resguardo y luego se dividió en cuartos, casi cogía medio municipio. Desde Santa Bárbara se desviaba a Cucharero, subía hasta Resguardo Maciegal y Resguardo Mochilero, lo que era desde el nacimiento de la quebrada Quigua hasta el río Garagoa, propiedad de la familia Parra y de la familia Morales. La vereda tiene un límite natural que se llama Cuchilla de Las Cruces que va hacia la cuchilla El Varal, esa viene a dividir Garagoa y Macanal." (Don Jorge Vallejo Alfonso).

La carretera veredal Garagoa–Mochilero se distingue por ser un punto de observación y vigilancia de la entrada y salida de la gente de la vereda. Antiguamente se trazaba por allí el camino de herradura que entraba a la vereda.

"Esta carretera es de hace poconón, como 25 años. Antes era a pata por el camino de herradura llevar las cargas de leña y las cargas de comida, a lo que se pudiera llevar. A caminar a pata sola, qué botas, y las mujeres hágale con sus criaturas y sus canastos de cuajadas, sus huevos, sus mercadus y los hombrís hágale con su carga de leña y maletas." (Don Custodio Manrique Pedrao).

La carretera Central Garagoa–Miraflores no es observable en toda la vereda, pero si se puede escuchar cuando cruzan los buses por un lado de la vereda. Esta carretera cumple una función de referencia en el tiempo porque el sonido del pito indica una determinada hora en la tarde.

"Ya son las 12:52 de la tarde, acaba de pasar La Reina [bus de línea] por la central, va tarde y alista el pito pa avisarle a la gente que ahí va." (Don Pedro Mora Fernández).

"La carretera que vemos hacia el lado de la raíz del Cerro de Mamapacha donde está nublado es la carretera central que va de Garagoa a Miraflores, Berbeo, San Eduardo y de los demás municipios que hay alrededor del municipio de Miraflores. De esa misma carretera que va hacia Miraflores se desprende un ramal veredal que va hacia la vereda de Ciénega Tablón y de ésta misma se desprende un pequeño ramalito que va a llegar a la casa de los hermanos Mojica, a su alrededor está la casa de Jorge Martínez y Rafael Gordillo." (Don Jorge Vallejo Alfonso).

"Hasta el 68 [1968] se terminó de construir la carretera hasta donde el jinado Milciades Callejas, esa carretera lleva 32 años de construida. Allí está el Puente La Libertad, que dicen que lo llamaron así porque hace como cuatro años que soltaron unos soldados que tenían secuestrados en la administración del alcalde Hernando Francisco Gámez." (Don Aurelio Vallejo Alfonso).

A lo largo del antiguo camino de herradura habían guaraperías que permitían el descanso del paso desnudo de los comerciantes que pasaban por allí con recuas de mulas o con mochilas de chorotes a la espalda, sostenidas con "*quirmejas*" en la frente y los hombros y con dos palos en cada mano para no resbalar cuando el camino se tornaba fangoso. La mayoría de la gente recuerda como llegaban las mujeres que venían de La Capilla cargadas con loza, cruzaban por Garagoa y continuaban a Miraflores con su carga. Cada una llevaba una arroba de loza y a su regreso de Miraflores traían alfondoque y panela.

"Por el camino de herradura de Garagoa a Miraflores existían varias guaraperías, como el Arenal y el Jucual." (Don Nepomuceno Peña Parada).

Las veredas de Resguardo Mochilero, Quigua Arriba, Guánica Arriba, Guánica Molino, Senda Arriba, Ciénega Balvanera, Ciénega Guarumal y Ciénega Tablón corresponden al sector suroriental del municipio (ver Mapa No. 1) y se caracterizan por ser las veredas de mayor extensión, las que tienen menos gente habitando grandes extensiones de tierra que les permite desarrollar la ganadería como economía imperante y de subsistencia de la mayoría de sus habitantes, aunque también se cultiva pero en menor cuantía.

"Esu siempre ha sidu el Mochileru, por aquí nos dedicamus al pastoreu del ganau y todavía. Esu era especial pal ganau." (Don Juan Evangelista Cuesta Toro).

Todo lo contrario ocurre con las veredas que se encuentran en la parte del extremo suroriental del municipio (parte occidental de Guánica Molino y Senda Arriba, Guánica Arriba, Caldera Arriba; parte oriental de Resguardo Manzanos Arriba; parte occidental de Resguardo Arriba; la totalidad de Resguardo Maciegal, Cucharero, Bancos de Páramo, Bancos de Arada, Bojacá, Arada Grande, Arada Chiquita, Escobal, Guayabal, Curial), el sector suroccidental (Hipaquirá, Caracol, Fumbaque, Resguardo Abajo) y el sector noroccidental (Manzanos Abajo, Quigua Abajo, Caldera Abajo, Guánica Abajo y Senda Abajo), porque son veredas de menor extensión, habitadas en predios pequeños que apenas les dejan subsistir con una economía más que todo agrícola y de autoconsumo, no siendo la única actividad que les permite sobrevivir; también crían dos o tres ejemplares de ganado con un sólo propósito: la lechería.

Otra forma de sustento que hay en casi todas las veredas proviene de una "población flotante" que entra y sale de las veredas hacia zonas cocaleras (sur de Bolívar, Casanare, los Santanderes, Tolima, Huila, Cúcuta, Guaviare, Putumayo, Amazonas), buscando mejores ingresos. Parte del dinero obtenido es enviado a los familiares para su sustento y el de sus hijos que a veces dejan al cuidado del resto de la familia

que se quedó en la vereda (la mayoría padres y abuelos). Algunos hombres de las veredas engrosan la multitud de mineros que buscan un golpe de suerte en las minas de Chivor, Muzo o Coscuéz. Mientras que algunas mujeres buscan colocarse en un puesto de empleadas de servicio en el pueblo o la "capital".

En cuanto a la calidad de los suelos, la parte suroriental del municipio se reconoce por poseer tierras de primera calidad, aptas para la agricultura; corresponde a esa zona Bancos de Páramo, Bancos de Arada, Arada Grande y Arada Chiquita, veredas tradicionalmente agrícolas. Las veredas del nororiente y parte del suroriente del municipio se caracterizan por tener los mejores suelos para pastos de cría y ceba de ganado vacuno de doble propósito: leche y carne; de las ovejas se obtiene la carne y lana.

"Bancus de Páramu y Bancus de Arada, esu haci muchísimu tiempo que acostumburan a cultivar. Sí, los de Bancus de Páramu, allá más bien más o menus son ganaderos, peru en Bancus de Arada ya no, ya la base de ganao ya no, allá no araban muchu, era que la tierra era por bancus, cada unu, el que podía. El terratenienti, comu dicin, se adueñaba de un pedazu de loma, después entonces a lo que se moría pasaba al otro y al otro y así, era que la tierra era especial, comu por bancus. En Bancus de Arada se cultiva el frijol, alverja, maiz Blanco y el Amarillo, la caña dulce, la arracacha, el fique y el pasto imperial. En Mochilero se cultiva también la caña y el pasto Imperial." (Don Juan Evangelista Cuesta Toro).

El clima es un factor que indica el grado de adaptación de los diversos cultivos agrícolas en los diferentes pisos térmicos de las veredas del municipio, estableciendo tiempos de cultivo y de cosecha diferentes para cada producto.

"Según sea el clima varían los cultivos, se puede dar cuenta uno por lo más pronto o más despacioso; o lo que es lo mismo, por lo más temprano o tarde que salgan las cosechas. Otra señal es la calidad de los cultivos, esa es la señal de sí un cultivo se da mejor en tierra caliente, media, o en tierra fría. Por acá en tierras de páramo en las épocas de verano se puede sembrar alverja, pero que se le pueda poner algo de agua; se puede cultivar la papa también. Por allá cerca al río Garagoa [tierras bajas cerca a la Vega], en esas tierras cuando llega el veranito, no se puede hacer cultivos porque el calor los agota." (Don Jorge Vallejo Alfonso).

1.3 Historia del poblamiento y del paisaje.

El desarrollo de este sub-capítulo hace referencia a cómo se dio el poblamiento de la vereda Resguardo Mochilero en los años 40's, después de que los hacendados decidieron adquirir tierras vírgenes para poder extender la actividad ganadera, economía imperante en la época, necesitando mano de obra nativa para el progreso de esta actividad (abrir monte), lo que atrajo a varias familias de las veredas

circunvecinas, quienes vieron en esto una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. Los "bancunos", de Bancos de Páramo y Bancos de Arada, de tierras de clima medio a templado a cálido, fueron los que más llegaron a estas tierras de clima medio a frío. Anteriormente, desde el año 1932 a 1938, y posteriormente en 1950, muchas familias desplazadas por la violencia bipartidista se vieron atraídas por la posibilidad de subsistencia y de protección que esta actividad prometía y llegaron en caravana a estas tierras procedentes de San Antonio, antiguo corregimiento de Miraflores, ubicado en tierras frías, eran conservadores que huían a Garagoa, de la muerte a manos de los liberales de la zona. Muchos de ellos se asentaron en las veredas de las Ciénegas: Guarumal, Balvanera y Tablón; y un porcentaje menor se aventuró a bajar a la vereda Resguardo Mochilero y Quigua Arriba como concertados de los hacendados. Allí vivieron por espacios prolongados de tiempo mientras abrieron monte y prepararon las tierras para los pastos de la ganadería extensiva y la agricultura de subsistencia.

"La gentí se amaña en Mochileru por las fincas, comu decir yo me vini pa'rriba, pa Resguardo porque allá abaju en los Bancus no me amañaba, porque allá si hace más duru el invienu, en cambiú por aquí pa'rriba es más suavi, aunque neva más. Peru pu'allá pa'baju en esus caminus se embarra unu hasta los brazus, comu dicin, en cambiú pu'aquí pa'rriba si no." (Don Pedro Mora Fernández.)

"Las Ciénegas no eran tan pobladas, ahora se han despoblado más porque se han muerto muchu. Aquí en los Bancos [Bancos de Páramo y Bancos de Arada] hay como tres o cuatro casas que no vive naiden, no hay habitación, se murió la gente y los hijos ya vendieron y se jueron puallá pa Bogotá. Donde vivía mi suegro, ahí no hay naiden, se jueron pa la otra vida. Pu allí, al lado de allá, de mi sobrino Pedro [Pedro Mora Fernández] pa'llá vivía un primo mío, don Campo Elías Rojas, ellus ya se murieron, se jueron pa la eternidad, esu ya hace quince años." (Don Custodio Manrique Cuesta).

1.4 La hacienda y los aparceros: "Nosotros éramos mayordomos de estas tierras que ahora son nuestras."

A continuación hago referencia a las haciendas más prestigiosas que tenía el municipio de Garagoa, cuyos hacendados tenían ciertas preferencias que les permitía su clase social. Uno de ellos, don Arcadio Forero Gutiérrez, fue Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina, de la sociedad de cirugía de Bogotá, de la Academia de Medicina de Medellín y de la Sociedad Colombiana de Oftalmología y de Otorrinolaringología, y publicó en 1958 un libro titulado "*Memorias de mi vida*", donde narra los viajes de estudio y de turismo que hizo por veintidós países diferentes. Después hago referencia a las "*obligas*" o pago en trabajo que debían hacer los "*concertados*" o aparceros por el derecho a vivir en las tierras vírgenes de estos hacendados. Con esto quiero dar a entender que la vida de los trabajadores estaba muy lejos de lograr una justicia social sobre el trabajo y que había mucha humillación de parte

de los hacendados quienes buscaban que el derecho a vivir en sus propias tierras fuera pagado con el trabajo propio, siendo éste una nueva forma de esclavitud legalizada. También me refiero a las circunstancias que obligaron a los hacendados a vender o ceder tierras a los aparceros. Además de las transformaciones en la agricultura tradicional que se empezaron a gestar en los años 30's, cuando entraron los abonos químicos que prometieron hacer más productiva la tierra y los insecticidas usados para combatir la aparición de plagas que coincidentalmente entraron con ciertos productos agrícolas que fueron introducidos por los mercados, como la papa Pastusa.

Un habitante de Garagoa prefirió bajar el tono de la voz cuando quiso hablar sobre la historia de las haciendas más prestigiosas del municipio:

"...las familias "cocos" más adineradas de Garagoa eran los Díaz y los Forero, ellos tenían haciendas en casi toda la parte de arriba del municipio, en las mejores tierras. Estas dos familias acabaron con su patrimonio por la idea de viajar por el mundo. De los Díaz eran como tres hermanos, Chucho, Carlos y Cristina, se dice que los hombres no tuvieron hijos, legales por lo menos. Cristina se casó con un antioqueño paisa que le hizo vender casi todos sus potreros, eran como once, dízque pa viajar por el mundo conociendo países. Luego los hermanos le heredaron otros potreros más y también los acabaron pa seguir viajando, eso fue un derroche. De ellos hubo seis hijos. El caso es que además de viajar compraron casa en Garagoa y pusieron los bolos². Don Carlos que era el que más tierra tenía mantenía 200 reses para ceba, vivía de vender ganado cebado cada vez que salía un corte nuevo de terneros.

De los Forero dicen que acabaron las tierras también para irse a viajar por el mundo y acabaron con todo y ahora no tienen nada. De los Mora estaba don Hermelindo Mora que era tinterillo y que a través de los préstamos que hacía se enriqueció de la gente y amasó una gran fortuna. No se casó nunca y a la hora de morir, dicen que el director del hospital de esa época obligó a Hermelindo a firmar las escrituras a favor del hospital para que hicieran unas edificaciones que favorecieran a los más necesitados y así los demás lotes y propiedades pasaron a manos del municipio. Pero resulta que apareció un sobrino de él llamado Jeremías Bernal faltando tres meses para que se venciera el plazo del edicto que llevaba 20 años en curso para reclamar algún derecho sobre las propiedades de este señor. Las tierras y lotes en el pueblo de este señor sirvieron para hacer el teatro "Hermelindo Mora", el hospital antiguo y el internado de las monjas que es motivo de rencillas por la iglesia que reclama como suyas sin tener escrituras de eso."

Los habitantes de escasos recursos de las veredas del municipio de Garagoa, se vieron obligados a trabajar para los señores de las haciendas, en la búsqueda de su propio sustento y el de su familia, en la figura que fue llamada: los "concertados" o las "obligas", que consistía inicialmente, en abrir monte para establecerse por un

² Taberna y juego de bolos ubicado en el centro del pueblo.

período de siete, ocho y hasta doce años consecutivos, en la cual debían dejar listas las tierras para el pastaje del ganado, que era la economía imperante en la zona.

"Hace unos 55 o 60 años que conozco esta tierra así como tá ahora con sus fincas, con sementeras y sus potreros pal ganado. Mis papás y los anteriores abrieron estas tierras o tumbaron montes pa sembrar pastos pa que los ganados de los hacendados pudieran mantenesen conformes. Así que la mayoría de tierras de esta vereda eran puro monte que los arrendatarios dieron sus vidas pa abrirlas y poder vivir por siete años, donde trabajaban la poca agricultura que les dejaban tener por conservar el resto pa sembrar los pastos. Pasados esos siete años, los dueños, patrones o amos les decían a esos arrendatarios que se entraran montaña adentro tumbando más, pa que los ganados gozaran de otras mangas de pasto. Así lo hacía esa gente y los dejaban vivir en sus tierras, pero eso era muy duro, porque los arrendatarios eran familias con hijos que sobrevivían no de un sueldo sino de la caridad de los hacendados que les dejaban cultivar y tener sus pocos animales, esa era la paga. Claro que mucho después, esos ricos ya echaron a pagar siquiera un sueldito mínimo que servía pa comprar mercadito o ropa, esos hacendados se fueron muriendo poco a poco. Uno de ellos que tenía mucha tierra por ahí, llamado Pedro Mora Fernández, familiar de don Hermelindo Mora, repartió sus tierras a los más pobres antes de dárselas a la iglesia, lo único que tuvo costo pa esos pobres fue la escritura. Mi hermana, esposa de don Desiderio y yo mismo recibimos de él, y quién sabe quién más recibieron su caridad. Era que mi hermana le sirvió un poco de tiempo a él, pero él no era un hombre malo, era muy noble." (Don Marcos Rubiano León).

"Dicin que había unas familias que eran ricas, como la familia Díaz y los Salazar que tenían haciendas en la vereda Resguardo Mochilero y que eran dueños de casi toda la vereda. Las pocas personas que no tenían tierras les tocaba trabajar como esclavos, recibían muy poco dinero y les dejaban vivir en sus tierras, pero en la condición de aparceros. Dicin, porque yo no alcancé a conocer, les daban un pedazu de montaña o de toyal, puallá al lau de Ciénega [vereda contigua a Resguardo Mochilero], lo hacían así, y ahí así por entre ese monti, le daban o tumbaban onde era toyal por ocho años, onde era montaña, le daban por doce años pa pradizar esu.

Tumbaban la montaña, hacían pu'ahí su chocita de casita y a trabajar como unos negrus, tumbaban la montaña, le prendían candela y a sembrar rubita, el jrijolito, la hibia, a metele matas de pasto Kikuy pal ganao, y rozar después esus toyalitus que se iban jormandu y llegaban los ocho años o los doce años, y esí pasticu pa mantener sus pocus animalis que pu'ahí podían conseguir. Y llegaban los ocho, bueno, ya le tocaba entregar esa parte que habían recibiu, al ricachón, entos, el probe trabajador decía: "Y ora que hago yo patroncitu." Y le contestaba: "No hombre, aquí queda más montaña, le doy otro corti ahí pa que lo derribe y ya me entrega el que tá rozado porque ya se cumplió la Obliga." Y ya como taba esu pastadu, entos, ya lo utilizaban ellus pa sus ganaderías, y así pasó en muchas partis." (Don Aurelio Vallejo Alfonso.)

"La obliga era ir a trabajar en lugar de dar plata pal arriendu, esu era comu una semana o unos dos o tres días a la semana hasta pagar el mes." (Don Manuel Campos Manrique).

Posteriormente, una vez conformadas las haciendas en la vereda, los aparceros entraron a pagar el arriendo de la tierra que los hacendados les dejaban para vivir con dinero o con el propio trabajo en diferentes oficios, por el derecho a vivir en ella. Muchos padres se veían obligados también a entregar a sus hijos desde los diez años de edad a estos trabajos, edad en la que podían entregarse a la faena de madrugar y ordeñar cuanta vaca estuviera dispuesta. Aún así, estos hacendados les permitían trabajar las tierras para provecho propio, manteniendo una economía de subsistencia, cultivando algunas parcelas (estancias) que no interrumpieran con las tierras reservadas para el ganado, pero este privilegio era pagado con el propio trabajo.

"Pu'acá nosotrus pagamus arriendu en una hacienda, donde un don Regulo Salazar, mi papá pagó. Ahorita ya no, somos dueños de tierra toitos [todos]. Nosotros pagábamos Obliga, lo que llamaban comisao, de una comisación de los hijos; tenía que trabajar a las siete, tenía que tar el obrero a rozar, a paliar.

Acá sembramus, aquí lo allá, detrás del alto aquel, en ese lau tenía una estancia mi papá, porque en ese tiempo era mucha esclavitú, porque en ese tiempo casi no éramos dueños de tierra, eran todus a pagar arrienditu, esu no era caro muchu, pu'ahí 10, 15 o 20 centavus de arriendo, pero entos tocaba pagar una obliga y ser comisao del patrón. En ese tiempu mercaba uno un becerru, como el que está pu'ahí, pero más gordo, en 10 pesos. Hoy ya no, hoy ya toca 300 mil pesos. ¡Apu! Se hacía mercau con 20 centavus en canastu. Una obliga era trabajar el día entero y le pagaban a uno la mitad del jornal de lo que pagaban en las otras haciendas: ¡A ganar Jornal! La mitad de 50 centavus, 25 centavus, así se llamaba obliga.

En esi tiempu, aquí junto a nosotrus había un vieju, Regulo Salazar, todú estu era de ese vieju, había 15 retales. Yo alcancé a pagar un poco de obliga, 90 días de obliga, tres mesis a trabajar, pero no de seguidus, sacar la casa así no juera a entregar, y se vendió, y el dijunto tenía que hacer sus cuentas, cuántas semanas tenía la gente que trabajar. Mi papá jue mayordomo de Regulo, vieju, Salazar, 12 años. Hasta que le tocó entregar todo, le tocó la mala jortuna, le quitaron una tierra, él era tan delicado, tan ajaniste y se volvió loco. Él duró dos mesis en Bogotá en el asilo, puallá le dieron remedios y vino y entregó la hacienda y nos tocó irnos pa La Vega, pa las jinquitas que mi papá tenía." (Don Custodio Manrique Pedrao).

La diversidad de oficios que se tenían que hacer en una hacienda lograba tener a la mayoría de gente bajo el trabajo subyugado a cambio de subsistir con sus respectivas familias, ya fuera en la labor de ordeño, achicando o encorralando, vacunando, bañando o fumigando, cuidando o dando vuelta al ganado, y traspasán-

dolo de un potrero a otro. Además de arar con bueyes para "tapar alverja" o hacer los distintos cultivos asociados, les tocaba ver de la familia del hacendado y de la propia, rozar los potreros, palear la sementera, cercar y sembrar fique; esta última labor era más de los hombres que de las mujeres. Ellas se encargaban de sacar la leche por los caminos veredales hasta el camino real donde estaban las mulas listas para llevársela al pueblo.

"Tocaba trabajar a lo que tocara, a cercar, en ese tiempo a sembrar el jique haciendo barbechus; yo alcancé a ir a arar a la edad de 18 años. En las haciendas yo corría a ganadiar, en esa época estaba a 50 centavus los pionis, a yo me pagaban a 60 centavus porque yo era muy bueno para enlazar. Un señor dijunto Juan Vallejo, que hace poquito lo sepultamos, hace como dos mesis, el decía... Mis palabras no le ojedan, hablaba delgaditico: "Hay tá regio, es que no todos saben enlazar como Custodito, eso qué! Eso toca encimarle 10 centavus al jornal, porque ese sí sabe enlazar." Yo cuando tenía que ir a trabajar, eso qué cotizas, no señor, cuando eso el más chiquitu andaba descalzo, como ahora que todo el mundo usa cotizas y botas, se destaque o no se destaque, no importa.

Cuando eso tocaba llevar almuercito a esas haciendas aquí arriba, hay veces iba mi madrecita, pero ya qué si se murió. Ya cuando me casé, ella no iba puallá porque la mordían los perros y en esas lejuras había ganadu bravu. En esu había ganadu bravu, ahora ya no, ahora son mansiticus. Ya puallí había otras haciendas, como la del jinado Dionisio Fernández, pero ya poquitu, un potrerito o dos, ya no había haciendas grandes, de correr los días enteros a ganadiar, coger y bañar el ganadu, pu'ahí una hora o dos horas pa echar pa bañar. Las haciendas eran ganaderas, en ese tiempo no hacían corralis, corralejas, pa meter el ganadu pa bañar, correr pa arrinconar el ganadu en un rincón el ganadu ariscu. En ese tiempo qué cuerdas, tampoco no había cuerdas [alambre de púas], eran cercas de madera." (Don Custodio Manrique Pedrao).

"A mí y a mis hermanos nos tocaba ordeñar y cargar la leche en esos chorotes de barro que habían antes y cargarlos para que los llevaran al pueblo; esu en ese tiempo no había carreteras. Lo mismo hacíamos con unas ollas de 40, ollas grandes que llenábamos y no la cargábamos como fuera a la cabeza o al hombro y cuidado regábamos una gota de leche porque mi padre era muy delicado." (Doña Elena Ávila Villamil).

"Esu se llamaba pagar obligas por tener la estancia que unu tuviera. Ahí trabaju a lo que se pudiera, no ganaba unu ná, esu el trabaju salía por el arriendo. Los trabajos de obliga era a rozar, a paliar, a lo que hubiera que hacer en la hacienda, onde tocaba ir a pagar la obliga, esu ahí era por semanas que le tocaba a unu ir, esu tenían la obligación los arrendatarios de ir una semana o dos semanas, lo que les ordenara el patrón. Yo trabajé ondi el jináu, doctor Arcadiu Joreru [Forero], ondi el jináu Antonio Joreru. Yo no jue mayordomo ahí, porque jue que yo, en después, ya tuvi jue onde las señoritas Joreru, ahí sí tuvi mayordomiandu. Ahora tengo 91 años cumplidos." (Don Marco Antonio Morales Samudio).

"Entos, yo toda la santa vida con mis bueyis, entos el dijunto Regulo Salazar dijo [sube su tono de voz]: "Custodio usted tiene que venir a ayudame a arar." Entos lo miré yo y le dijo mi papá: "Ese muchachito ya puede arar." Entos, me dijo que viniera el martes, yo me jue con los bueyes enyugados, con mi arado encima de la cabeza de los bueyis, esus se llevan encima encajadus en una canasta de guarapo.

Y decía el jinado: "Aquí pa'riba". Era gente brava, alevosa. Decía: "Aquí pa'riba es el arazón." Yo decía: "Bueno Doctor". Era mi amo, en ese tiempo era mucha humillación: "Bueno doctor, bueno mi amo." Tocaba quitase el sombrero y casi no miralo a los ojos, como con venia. Esu se paraba con un bastón y decía allá: "¡Hasta aquí!" Y hasta ahí se echaban los bueyis. Y si iba a quen ayudara a atajarlus tanticu pa poner las primeras rejaas, me decía: "¡A atajar hasta aquí!" El muchacho que venía o mi mismo jinaditu papá eran los encargados de llevarlos. Esu en ese tiempu había mucha humillación. Esu cuando hicimus el servicio militar había también mucha humillación, entos allá dijeron: "No señor, que eso si lo humillaban que lo humillaran sus padres o un sacerdote, pero que no se dejaran humillar de cualquiera."

Allí lo que es de mi sobrino Pedro Mora, pa'riba, de la casa era una mata de montaña y el dijunto Regulo Salazar, ese no dejaba arrastrar una madera, arrastrar, lo que era llevar al "rastré", sino que tocaba llevar al hombro pa que no se maltratara el pasto. Quién sabe que sería la idea, ahí por tirarse el personal, por tirarse la humanidad. Eso lo hacía la genti que le tocaba obliga, pu'ahí le pagaban 25 centavus lo que le correspondía por la obliga, eso era pagando obliga, eso sacaban Encenillo, Manzanos, Cerezos, Chinchin. Ahora ya tocó sembrar pino pa tener con qué hacer las cercas, eso ya no hay maderas montaÑeras pa sembrar, toca sembrar el pino pa tener pa las cercas. La madera que se usaba para hacer casas era toda esa madera del monte: Manzano, Cerezo. Ahora ya no construyen con eso, mucho tal cual que lo haga, eso nosotrus arrastrábamus madera en aquella hacienda, de donde el primu Jesús aquí abajito.

[...] Mis padres cultivaban también maíz, arracacha, papa... Ellos como vivían puallá recomendados en la hacienda del Señor Doctor Arcadio Jorero [Forero] y de la Señora Sara de Jorero, eso era con la hacienda Mojica, puallá también donde el jinado Antonio Jorero, puallá también esa gente sujría, esas señoras jueron mucho sujridas, el señor también, aguante jrío como todos los santos; era que de antes si llovía, no era como ahora que cae un aguacero y pasa rápido. Y con el desayunito..., hasta cuando volvieran por allá a las dos, tres o cuatro de la tarde, pu'ahí les darían pa un pan y la gaseosa, eso es el caso como es la vida. Por administrar, cuando eso era barato, pu'ahí les daban una estancia pa trabajar y pa tener ganado. El sueldo era muy poco, pu'ahí un jornal que ganaran, eso era muy poco; era por la jinca o el terreno que les daban pu'ahí el jornalito, esa era la paga, quién sabe si era el jornal que les pagaban, allá les tenían casa pa vivir. El día pasaba con las tareas que hubie-ra que hacer en la hacienda, donde la señora Sara de Jorero había un administrador, juera de los mayordomos, eso era lo que dijera el administrador." (Don Custodio Manrique Pedrao).

Los dueños de las haciendas en la vereda Resguardo Mochilero eran prácticamente dos personas, que poseían cada uno por aparte casi toda la vereda, se trataba de Regulo Salazar y Pedro Mora Fernández, posteriormente los Bohórquez y los Díaz adquirieron tierras para la ganadería. Además estos hacendados poseían la mayoría de tierras de la parte alta del municipio. Los habitantes de las veredas de Garagoa y de las veredas vecinas a éste, servían a estos hacendados, y además eran obligados a trabajar al lado de Miraflores, en un corregimiento llamado San Antonio, donde al parecer había mucha gente pobre. Estos hacendados y sus descendientes se fueron muriendo, vendieron a los aparceros o cedieron sus tierras a los más necesitados que les servían para mantenerlas, en parte debido a la aplicación de la ley 200 de 1936 (primer intento serio de reforma agraria en Colombia). Se dice que antes de ese año casi no había habitantes en la vereda Resguardo Mochilero. En esa época la tierra era muy productiva porque era tierra nueva que hasta ahora se sembraba, por lo tanto estaba bastante abonada. Ahora después de casi 60 años, la tierra está bastante desgastada, por la acción de los cultivos y el sobre-pastoreo.

"Yo soy de Resguardo, pero mis padres eran de Bancus de Arada, ellos se vinieron a esta vereda porque aquí era una hacienda grandotota, ellos le dieron estancitas, después de la estancia, ellos le vendieron la estancia. En ese tiempo les tocaba ganadiar, rozar, eso era pagandu obliga, decían." (Don Manuel Campos Manrique).

"Cuando yo era pequeña y mi padre era mayordomo de don Regulo Salazar..., que decían que era dueño de casi toda esta vereda [de Mochilero]." (Doña Elena Ávila Villamil).

"Cuando mi padre llegó por aquí de Macanal estuvo de mayordomo donde el doctor Regulo Salazar. El doctor después echó a parcelar, esto porque tenía tierras desde Quigua y subía por la cuchilla La Jullería, allá por donde doña Carmen Parra Bernal. Mi papá compró arriba un retazo y después compró a otra persona esto donde ahora vivo. Yo fui criado en la casa del doctor Regulo, con su esposa, a mí me tocaba ir a la escuela de Bancos de Páramo, eso me tocaba sufrir mucho para ir allá en esos caminos tan lejos y unas lomas, claro que de muchacho uno anda pero eso se cansaba uno. Aquí cuando eso en Mochilero no había escuela, cuando eso el gobierno no educaba maestros pa que trabajaran en las veredas. Siempre nos tocaba sufrir pa medio aprender a poner nuestro nombre, eso era triste, por eso es que quedamos como pendejaos porque no pudimos estudiar nada, pu'ahí únicamente estudiamos pa echar pala, eso sí no nos enseñaron mucho porque eso es mucho más fácil de aprender." (Don Nepomuceno Cabezas Cuesta.)

"Eso decían que era una crisis, puallá en 1900 no se qué... Toda esa genti de Resguardu Mochileru, pu'ahí en eso no había habitantis, si habían dos no habían tres habitantis, según, porque había un tal Regulo Salazar, y él casi no dejaba pasar la genti por la jinca, pu'aquí abaju vivía y era que decían que esta vereda era de él, el

Altu de la Virgin, de puallá abaju del Altu de la Mesa, por esa cuchilla de esas partes pa'riba. Peru en esa época, cualquier 80 años atrás o 100 años, que por aquí era de pocus dueñus estas jincas, esu ya se murieron, ya venderían. Pues ahí si nos tocó en una época sujrir porque eran esclavos de los ricachonis, ellus puallí hubu una que llamaban una "crisis". O sucedi que en esta parte de Resguardo Mochileru, puallí pal lado de San Antonio, Mirajloris, había mucha gente y eran muy pobres, esclavos de los ricachonis, como arrendatarius. Mi padre trabajó puallá en San Antonio, Mirajloris, puallá onde un tal Rosendo Jorero, contaba que puallá la mayoría le tocaba pasar de obreru, pu'aquí y pa'llá. Y allí no sé como jue pa comprar [en donde son las tierras que heredaron todos sus hermanos], puallá cuandu una crisis de plata, peru, pu'ahí él de alguna gracia, con pocu trabajitu consiguió pa comprar tierras, como cuandu esu una jinca valía pocu, peru también el salariu de un obreru era muy pocu y pu'ahí echó a comprar juntú a la casa. Ahí onde vive mi hermanu Jorge, pu'ahí en una casita de paja, y orre [ahorre] y lleve una carguita de leña, bueno en jin. Porque mucha genti en esta parte, aquí para abaju, el trabajitu era buscar leñita y piqui y lleve a vender el día lunis, juevis, sábadu y domingo al pueblo a la espalda o a lomo de mulas; y valía cuandu esu, dicin que don Gabriel Parra vendía a sieti centavus la carga e leña, pero entos cuando eso la plata valía, las cosas eran apuntantis³.

Y mi padri pu'ahí, claru que nos acompañó, él murió en el 68. Nosotrus teníamos pu'ahí los 22 años, éramus jovenones unus, otrus eran menorones y entos, ya tenían sus compritas y más tarde se organizaron. Puallá pal ladu del potreru, había un doctor Pablo Villamil, lo que era la jinca Bohórquez, yo era pu'ahí mayordomu, ver de obrerus, administraba obrerus, trabaju de la finca, porque en esu antiguamenti estu no era como hoy día, esu le tocaba descepar y rozar a punta de machete Tamandúa encabado en un palo, cuandu esu peinilla no había, las herramientas ya eran distintas.

Muchus decían que el tal Reglu [Regulo] Salazar y un tal Pedru Mora Jernández eran dueños de toda la vereda. Él que si sabe esa historia es don Custodio porque nosotrus ya semus muchu menores de esa gente. Él si sabe cuál era el asunto de esa vereda, los primerus conquistadores, porque él tiene unos 80 y pedazu, porque nosotrus hemus conocido esta vereda como se mira hoy en día. Potrereros en partes han limpiado, sí, peru ya son chiqueralitys ahí pequeños, en jin. Yo y mi esposa fuimos mayordomos de la hacienda de los Bohórquez en la vereda de Quigua Arriba, nos tocaba cuidar la tierra y vivir allá sólo ordeñando vacas, eran como unas 30 vacas si no estoy mal, nos tocó sufrir mucho en esa labor, porque tocaba madrugar mucho pa tener la leche lista pa la venta en el pueblo." (Don Aurelio Vallejo Alfonso).

"Trabajábamos donde el jinado doctor Arcadio Forero, allá vivimos sieti años trabajando en ganadería. Mi esposo era mayordomo, mi patrón, y a lo que ya murió me vine pa mi casa, eso ya hace más de 35 años, acercándose a los 40. Mi padre habitía arrancando hierba puallá en los potrereros y casi no jaltaban las sirvientas mientras ya estuvimos grandes y ya después ¡qué sirvientas!, las sirvientas eran las hijas.

³ Cosas con gran valor económico.

Cuando ya crecimos nos tocaba el oficio de la cocina diariamente a mero sancochar y hacer arepas todos los días. ¡No me jriegui ahora sí se acabó ese perequi. Los hombres se dedicaban mero al trabajo.

Después de los señores Regulo Salazar y don Pedro Mora Fernández, que fueron los primeros dueños de estas tierras, ya compraron la mayoría de la vereda los señores Parras, si tenían ahí sus "posibles". En esa tierra trabajaban y tenían ganadería, ellos tenían bastante ganadería porque arriba en El Jucual [vereda Quigua Arriba] era mucha jinca y estaba llena de ganadu, allá le tocó a mi hermano Jorge y a Gabriel por separado, ellos están dedicados a las ganaderías y a sus trabajos." (Doña Carmen Parra Bernal).

